

Esperemos que a la biografía de Clara Barton escrita por Nearing B. Foster siga un segundo volumen que permita al lector seguir los pasos de ésta tras el regreso a su país. El final un poco abrupto de «*Daughter of Destiny*» deja al lector ávido por saber más. El cuadro que nos descubre Nearing B. Foster es un atrayente retrato de una mujer de acción que, en la pluma de un biógrafo visiblemente admirativo, parece un dechado de virtudes. La mención precisa de las fuentes utilizadas y un enfoque un poco más crítico del personaje célebre contribuirían a enriquecer la continuación de esta obra.

Es positivo que se den a conocer al público los méritos de mujeres entregadas a la causa del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja cuando parece producirse una toma de conciencia en el CICR, en la Liga y en ciertas Sociedades Nacionales acerca de la necesidad de asociar a las mujeres no sólo a la acción, como ha sido siempre habitual, sino también a la conducción de la acción.

Marion Harroff-Tavel

GOSSES DE GUERRE

*Esos niños que no juegan a la guerra, sino que la hacen**

Alain Louyot, cronista de política extranjera en el *Express*, ha estado en los campos de batalla en la mayoría de los conflictos actuales. A lo largo de unos veinte años de reportajes, lo han conmocionado, sobre todo, los rostros de los niños combatientes, en Beirut, en Belfast, en Gaza, en Mozambique o en Angola, en las montañas de Eritrea o en los guetos sudafricanos.

Son más de doscientos mil combatientes de menos de quince años, según un informe de la ONU citado por el autor, enrolados a menudo a la fuerza y adoctrinados, que matan, torturan y pelean como adultos.

Cualquier niño puede verse alistado si su entorno familiar y social ejerce presión sobre él, comprueba Alain Louyot. Los niños son fácilmente manipulables y el hecho de portar armas representa para ellos un rito de pasaje hacia la edad adulta. El autor interrogó también a psicólogos, soldados, enfer-

* Alain Louyot, *Gosses de guerre* (Niños de guerra), Robert Laffont, París, 1989, 245 pp.

meras y a padres para explicar cómo esos jóvenes se han convertido en combatientes y cuáles son las secuelas que la guerra deja en ellos.

Varios testimonios son parte esencial de esta obra, entre ellos el de Alí, hecho prisionero a los trece años. De su niñez, que los adultos en el mundo de la libertad califican normalmente de despreocupada, Alí recuerda sobre todo su vergüenza, su miedo. Algunos de sus compañeros, hechos prisioneros ya a la edad de nueve años, fueron así arrojados a la hoguera de la guerra. Los ejemplos se agolpan en la mente del reportero. Constata que se pueden confiar a un niño misiones mucho más peligrosas que a los adultos. A nueve o diez años, un niño no es consciente del peligro: son utilizados como temible arma de guerra.

¿Cómo mantener a los niños alejados de los combates? Respetando las normas del derecho internacional humanitario que protegen a los niños en período de conflicto armado, nos recuerda A. Louyot. Los Convenios de Ginebra de 1949, completados por sus Protocolos adicionales de 1977, contienen esas normas. Los Protocolos adicionales son, como lo indica muy bien el autor, un progreso importante, puesto que exhortan a los Estados Partes a no enrolar ni hacer participar en las hostilidades a niños menores de quince años. Se trata «de una especie de deseo piadoso, porque, contrariamente al proyecto original presentado por el CICR, los Protocolos... sólo exigen ese compromiso en la medida de lo 'posible'... Además, el alistamiento de un niño menor de quince años es tolerado si es voluntario», acota el autor. Ahora bien, Alain Louyot no ha tenido en cuenta en su capítulo dedicado a las normas aplicables a los niños combatientes el hecho de que el derecho humanitario va mucho más allá, puesto que prohíbe toda participación, directa o indirecta, de los niños menores de quince años en los conflictos internos.

El autor se refiere también a la nueva Convención sobre los Derechos del Niño, todavía en negociación en las Naciones Unidas en la fecha de publicación de esa obra, y que fue aprobada el 20 de noviembre de 1989. Según el autor, esta Convención, que se inspira en los Pactos de los Derechos Humanos, es el resultado de diez años de negociaciones. Por lo que atañe a los niños combatientes, se han contentado, como hace constar A. Louyot, con una disposición menos vinculante de lo que querían algunos países, especialmente europeos. Según la fórmula aprobada, los Estados Partes se comprometen a tomar «todas las medidas posibles para que ninguna persona menor de quince años participe directamente en las hostilidades». Sin embargo, cabe añadir a lo dicho por Alain Louyot que, en la mencionada Convención, figura también una cláusula que remite al derecho internacional humanitario, el cual contiene no menos de 25 disposiciones que confieren protección especial a

los niños en los conflictos armados, ya que también están protegidos como personas civiles que no participan en las hostilidades.

Gosses de guerre es una recopilación conmovedora de testimonios, y el lector no olvidará fácilmente a esos niños que no juegan a la guerra, sino que la hacen. Esta emotiva obra cierra así el año 1989, marcado a su vez, por la aprobación de la Convención sobre los Derechos del Niño, el 30º aniversario de la Declaración de los Derechos del Niño y el 10º aniversario del Año Internacional del Niño.

María Teresa Dutli

LA PAIX DES GRANDS L'ESPOIR DES PAUVRES

La paz de los grandes – la esperanza de los pobres

Esta obra colectiva*, cuyo prefacio es de Claude Julien, reúne una serie de artículos publicados, el año 1989, en *Le Monde diplomatique*.

El esbozo del mundo contemporáneo en plena mutación está diseñado a pequeñas pinceladas por los coautores de diferentes latitudes. Se trata, a la vez, de un análisis y de un diagnóstico de la crisis proteiforme a la que se enfrenta el mundo. Hay que afrontar tantos retos para encontrar soluciones globales adaptadas a nuestra era, caracterizada por una interdependencia a escala planetaria que no puede sino acentuarse.

Entre los males endémicos cada vez más graves, cabe mencionar el creciente desnivel que separa los países ricos de los países pobres, cuyos capitales huyen y cuya deuda externa, con sus limitaciones impuestas por el Fondo Monetario Internacional, sigue en aumento. Además, aparecen nuevos e importantes datos que deben tomarse en consideración: por una parte, los daños causados al medio ambiente, que requieren medidas ecológicas concertadas; por otra, el fenómeno de las migraciones masivas ocasionadas por las guerras y el hambre, cuyas repercusiones económicas y sociales son mundiales.

* *La paix des grands — L'espoir des pauvres* (La paz de los grandes — la esperanza de los pobres), Editorial La Découverte - Le Monde, París, 1989, 252 pp.